



> PERSONAJES ÚNICOS / JOSE MIGUEL SÁNCHEZ

Se doctoró en Física y recorrió medio mundo como consultor en tecnología para entidades financieras. Regresó a Salamanca para hacerse cargo de la Facultad de Odontología de la USAL y lleva dos años como gerente de su Parque Científico. Por **J. M. Blanco**

El físico enamorado de la gestión

«José Miguel Sánchez fue el espejo de centenares de estudiantes de la Universidad de Salamanca: al acabar su doctorado, emigró a Madrid en busca de trabajo. Lo encontró en abril de 1997 en Accenture, una consultora con presencia en 120 países, donde llegó a ser gerente. Tras soportar el elevado ritmo de trabajo de esta multinacional americana, sus raíces se impusieron y regresó a Salamanca.

«Trabajar en una consultora es una de las mejores experiencias que puede tener cualquier persona. A partir de ahí estás preparado para cual-

malo. Cualquier trabajo que hagamos se critica, nunca va a estar bien, mientras que en otros sitios, y por mi anterior trabajo conocí muchos, se cuida mucho más lo de dentro, se prima lo que hace cada uno en su tierra», sentencia.

Estuvo nueve años fuera y no se arrepiente. «Es bueno salir, conocer lo que hay fuera, amueblarse la cabeza. Los estudios te amoldan de una forma para responder a los problemas pero el mundo laboral fuera de casa, con problemas de una empresa, cambia tu forma de pensar y de ser», afirma

En diciembre de 2005 regre-

ofrece compatibilizar su cargo al frente de la Facultad de Odontología con la gerencia del Parque Científico. No lo duda y acepta. «Es una responsabilidad que me atrae y me satisface mucho, pese a todos los problemas que tiene, sobre todo los económicos. Es un trabajo más activo, que me llena mucho. Quizás tenga un sentimiento masoquista de amor al trabajo», asegura.

Su prioridad es hacer rentable al Parque Científico, que debe devolver los millones de euros que recibió en préstamos reembolsables entre 2005 y 2009 para su construcción. En los dos años que lleva de-

que hay en la actualidad.

La precaria situación económica de España también afecta a los más de 80 parques científicos o tecnológicos que hay en todo el Estado. El de Salamanca, que apenas es un bebé, no es la excepción. «El principal objetivo es conseguir un rendimiento económico para devolver el dinero que debemos. Luego, cuando esa situación esté paliada, será el de expandir el espíritu emprendedor y llevar la Universidad al Parque Científico», comenta.

No oculta la decepción que tuvo el año pasado. «Hice una encuesta entre alumnos de Física de último curso. De 25 en-



El presidente de Incosa y vicepresidente de Iberaval, José Vega. / JONATHAN GONZÁLEZ

quier cosa. Te preparan la cabeza para trabajar», asegura mientras recuerda que durante ese tiempo estuvo dando botes de avión en avión, llevando temas de consultoría tecnológica en banca.

Cuando apareció la oportunidad de regresar a Salamanca, donde estaba su familia, no lo dudó. «Se abría la Facultad de Odontología de la Universidad, me pudo el gusanillo de volver. Soy charro, en lo bueno y en lo malo. Los salmantinos tenemos una forma de pensar extraña, donde todo lo bueno es de fuera y todo lo de casa,

só a casa para hacerse cargo de la Facultad de Odontología. En enero de 2010, vuelve a las aulas de Física, aunque ahora lo hace de profesor de Meteorología. «Mi alma física se decantó por la física atmosférica», comenta con una sonrisa, como justificando esta arista de su vida. «Los estudiantes me utilizan, más que para la asignatura que imparto, para conocer cómo es el mundo laboral. Recomiendo estar fuera un tiempo trabajando: luego se aprecia mucho más el trabajo que hay en casa», afirma.

Un mes después, el rector le

«El año pasado hice una encuesta a mis alumnos: 23 de 25 querían ser funcionarios»

sempeñando el cargo, la instalación ha pasado de 3 empresas a unas 40: en total, unos 15.000 metros cuadrados llenos de empresas, que en 2011 generaron 200 nuevos empleos, uno por cada día hábil en una ciudad tan poco industrial como Salamanca, hasta sumar los 550 trabajadores

cuestados, 23 querían hacer oposiciones para ser funcionarios y 2 no sabían que iban a hacer. Muchas veces se echa la culpa a la Universidad de la falta de espíritu emprendedor, pero creo que eso va con el carácter de las personas y las vivencias familiares. Tener un trabajo fijo está bien, es una estabilidad, vivir la vida a largo plazo, pero el estímulo de crear tu propia empresa, el tener que inventar cada día tu propia rueda, luchar para conseguir una empresa más grande, es algo que no te lo da nadie», asegura.